



TMG magazine

Entrevista a Galder Izarzugaza, campeón de España de técnica



El deporte en tiempos de pandemia

Estamos viviendo unos tiempos que son nuevos para todos. La situación mundial con la pandemia ha dado un vuelco, numerosas situaciones han cambiado y, quizá, muchas cosas no vuelvan a ser como lo eran antes. Como todos, hemos estado cerrados mucho tiempo, pendientes de las noticias, de la evolución de la sociedad y de la mejora, tras varias semanas de confinamiento.

En todo ese momento en el que no podíamos salir de casa, muchos se habrán tirado de los pelos por no poder hacer lo que les apetecía en cada momento o por no poder dedicar tiempo a sus aficiones. Nosotros tampoco podíamos dedicarle tiempo al deporte. ¿O sí? Sabemos que no hemos sido los únicos que hemos buscado y encontrado maneras para seguir activos durante las semanas de confinamiento, pero sí que éramos conscientes del poder del deporte (y de la actividad física en general) sobre la mente.

El confinamiento puso a prueba la paciencia de muchos, la inventiva de otros e hizo priorizar a unos pocos. Personas que no tenían por costumbre hacer ejercicio o lo hacían en menor medida vieron que el deporte tiene sus beneficios. En ocasiones solamente nos fijamos en los beneficios físicos del deporte: perder peso, mantener la forma, aumentar la resistencia..., pero el deporte es mucho más. A la mente le viene bien la actividad física, para oxigenar todo el cuerpo, para apartar ideas y pensamientos que nos van arrugando con el paso de las horas, para quitar parte del estrés del tremendo ritmo de vida que llevamos. Y todo eso fue como una revelación para algunos con la llegada del confinamiento.

Nosotros, como otros muchos de muchas disciplinas deportivas, hemos hecho clases virtuales, uniendo a los chavales alrededor de sus aparatos tecnológicos para trabajar la elasticidad, las posiciones y, los afortunados que tenían más sitio, hacer algo de técnica o algunos ejercicios de guantilla. Muchas personas se han dado cuenta de los beneficios del deporte y han comenzado a practicar ejercicios en casa, aprovechando vídeos de YouTube, tutoriales de páginas web, cuentas de Instagram... Las posibilidades han sido infinitas para hacer algo durante los largos días de confinamiento.

Otro aspecto positivo del deporte, si se practica con regularidad, es que te aporta una capacidad de organización, de establecer una pautas. Lo mismo que el que practique un deporte, taekwondo en nuestro caso, y tenga sus objetivos (no tienen por qué ser siempre grandes campeonatos) se pone metas, retos y se va motivando en cada entrenamiento, eso mismo le ha servido para afrontar cada día.

Muchos son los que han descubierto los numerosos beneficios del deporte durante las semanas de confinamiento. Esperemos que no se olviden de ello y sigan practicando ejercicio de manera regular en sus vidas.

Un referente una vez más

Sabido es por nosotros que, hagamos lo que hagamos y vayamos donde vayamos, siempre tendremos a alguien que nos mire o se fije en nosotros. Viene pasando desde siempre y durante el confinamiento y la desescalada no ha sido diferente. Estamos acostumbrados a que estén pendientes de nuestros resultados deportivos, de las actualizaciones de nuestra página web, del lanzamiento de los diversos número de nuestra revista, de los cambios que hacemos en nuestra equipación..., pero ahora también parece que somos un referente en lo que ha comunicación se refiere. No hemos hecho más que informar a nuestros socios, a todos nuestros seguidores en redes sociales y a los visitantes de nuestra web del estado de las instalaciones, de las medidas que se iban a adoptar cuando se puede abrir, informamos de cuál era la situación y las exigencias de las autoridades. Pues bien, parece que muchos estaban agazapados a la espera de ver quién sacaba el primer comunicado o quizá fuese, sin llegar a sonar pretenciosos, estuviesen esperando a ver lo que hacía The Masters. No lo decimos a la ligera, pues hubo varios contactos posteriores a la publicación del comunicado (casi inmediatos) felicitándonos por el comunicado, indicando lo bien redactado que estaba y si podían hacer uso de él. Como era algo beneficioso para todos, obviamente compartimos con todo el que quisiera el comunicado, poniéndolo a disposición de quien pudiera necesitarlo. Esto es una prueba más que pone de manifiesto la importancia que tiene nuestro club, tanto deportivamente como institucionalmente; un aspecto más para estar orgullosos de todos los que formamos la familia The Masters. Una vez más, The Masters a la cabeza.



Entrevista a Galder Izarzugaza

(Ibone Lallana) Durante muchos años el Gimnasio The Masters era un referente en sacar competidores a nivel autonómico y estatal. Sus detractores le tachaban de solo saber sacar competidores perdiendo la esencia del Taekwondo. Hasta que un día, tanto, tanto, hincharon las narices a Juan Solis que decidió preparar, desde la categoría más baja, un equipo de pumses. De ahí sale el trío de competidores que más horas y paciencia han invertido en el gimnasio. Tres pequeños competidores: una chica y, los zipi y zape. Johana, la niña de la eterna sonrisa, encabezaba el triángulo protegida siempre por sus dos escuderos. A su izquierda Koeman, el rubito tímido que nunca sabías lo que pensaba y a su derecha, el protagonista de la entrevista de hoy, Galder, el niño moreno con actitud de adulto, siempre serio, responsable y formal.

Seguramente, Galder Izarzugaza sea la persona que más fiel se ha mantenido al taekwondo y al gimnasio. Galder forma parte de ese grupo de “los/as niños/as de Juan” que han aprendido a base de trabajo y disciplina. Que tiene grabado a fuego que hay que trabajar para cumplir los sueños y que el esfuerzo no es tan duro, si está vinculado con alguna de tus pasiones. En algún momento de su vida, Galder, decidió cumplir sus sueños y pone toda su pasión en la escritura, virtud que tenía oculta hasta que un buen día, el chico tímido anunció, por lo bajines, “Ahh que he escrito un libro sobre Egipto y los faraones”. Así que, el “The Masters” no solo tiene grandes competidores de combate, también tiene grandes competidores de pumses y, entre otras muchas profesiones, también cuenta con un escritor: Galder Izarzugaza

Llevas toda la vida en taekwondo, desde bien pequeño, ¿cuáles son tus mejores recuerdos (como deportista) dentro del taekwondo? ¿Y los peores?

Recuerdos tengo muchos, sí, y con el tiempo van perdiendo los buenos y los malos van quedando en un segundo plano (una vez que has aprendido de ellos, mejor no perder el tiempo recordándolos). En los buenos destacaría la medalla de oro en el campeonato de España de pumse. Si bien es cierto que no tengo muchos recuerdos de ese día, las veces que he visto el vídeo y pienso en lo que significó, lo que costó y lo que conseguimos, se me ponen los pelos de punta. Con el paso del tiempo te vas dando cuenta de la época que fue aquella y de lo que se consiguió. Otros buenos recuerdos son las celebraciones en el gimnasio, los “sorteos” de souvenirs que hacía Juan cuando venía de algún campeonato internacional, los partiditos en la clase de las 20:15. A otro nivel, muy por arriba, están ya la gala del 30º aniversario y los Juegos Olímpicos de Nagore Irigoien. La experiencia de estar en Singapur, en los primeros Juegos Olímpicos de la Juventud y que una compañera y amiga vuelva con una

medalla al cuello es algo casi inefable. Respecto a la gala me explayaré más en otra pregunta.

¿Has competido alguna vez más allá de los pumses?

No, nunca he competido en algo que no sean pumses. El combate nunca me ha llamado la atención y para cuando empezamos a competir en exhibiciones, ya superaba la edad máxima permitida. Me hubiese gustado competir en exhibiciones, porque es algo que solíamos hacer bastante a menudo y era muy bonito ser partícipe de todo ese espectáculo.

¿Qué es lo que te atraía de los pumses y lo que no del combate?

Así planteada la pregunta parece que elegí los pumses en lugar de combate, pero realmente, fue más un descarte de combate. Cuando yo empecé y hasta que quedamos campeones de España, en las clases hacíamos de todo, desde técnica hasta combate, pasando por defensa personal. Cuando van llegando las oportunidades de hacer cosas, haces las que te gustan y los pumses, las exhibiciones y la defensa personal, me gustaban, pero el combate no. No tengo el espíritu de lucha que un competidor debería tener. No digo que todos los competidores tengan ese espíritu de lucha, pero sí creo que el buen competidor lo tiene y lo sigue desarrollando. Tampoco sé si mis cualidades me hubiesen permitido evolucionar en el combate, de lo cual no estoy muy convencido.

¿Cuál ha sido la situación donde más te has reído vinculada con el taekwondo?

Yo creo que en las cenas que solemos hacer un par de veces al año entre los de las distintas generaciones. Son reuniones que todos estamos deseando repetir para juntarnos con personas a las que apreciamos, que tenemos una visión bastante parecida en cuanto al deporte y que, además, nos llevamos estupendamente.

Explicanos un poco la relación y hazañas con tus compañeros de quinta: Johana, Koeman, Josue, etc...

Fuimos una generación que se llevó muy bien, nos picábamos (en el buen sentido) para hacer más cosas, aprender más, hacer mejor las cosas, saltar más alto, hacer más fuerte, participar en todo lo que nos proponían. Teníamos mucha facilidad para preparar exhibiciones y nos tirábamos de cabeza en cuanto Juan o Guillermo nos decían que había que preparar algo. Me acuerdo de una vez en la que, siendo miércoles, creo, llegó Guillermo y nos dijo que le habían pedido hacer una exhibición ese mismo sábado en Castro para la inauguración de un gimnasio. Pues ahí que preparamos algo en dos días y nos marcamos una exhibición de primera el sábado. Ese tipo de cosas nos gustaban a todos y eso generó un buen ambiente entre todos.

¿Qué es lo que más odiabas de los entrenamientos a 3 de pumses?

No odiaba nada. Parece que cuando se dice que los entrenamientos de antes eran más duros o que había más disciplina automáticamente se odie aquello, pero nada más lejos de la realidad. Yo recuerdo los entrenamientos con gratitud y me hacen recordar muy buenos momentos. Es cierto que cuando Juan decía su famosa frase de “Empezad otra vez”, soltabas un suspiro interno, pero no odiaba nada de aquellos entrenamientos. Me gustaban.

¿Cómo se prepara un campeonato de España de técnica?

Compromiso, implicación, constancia, trabajo, sacrificio, dedicación, ilusión, ganas. Podría poner una parrafada enorme, pero esas palabras son lo que hace falta. Y no sólo para preparar un campeonato de España de técnica, sino cualquier objetivo deportivo.

¿Qué recuerdas de cuando ganaste el campeonato de España de técnica?

Más que recuerdos, tengo como destellos. No recuerdo nada de cuando estábamos haciendo los pumses, de los momentos anteriores y posteriores a entrar al tatami, de la celebración al escuchar que éramos campeones... nada. Sin embargo, recuerdo el calor que hacía en el pabellón (principios de julio en Pamplona, imaginaos); recuerdo hablar con mi madre, que estaba en la grada, y cómo ella dijo “Sí que está nervioso” tras hablar los dos unos momentos; recuerdo la sensación de cuando llegué unos días después al gimnasio, encontrarme con Ibone y escuchar las palabras con las que valoraba nuestro logro. Quizá, ese fue el momento en el que empecé a entender un poco lo que habíamos hecho.

¿Qué significó para ti la gala del 30 aniversario

del club? ¿Cómo te sentiste al ser el presentador? ¿Cuáles fueron las sensaciones?

Bufff, la gala. Recuerdo muchas cosas, tanto de la gala en sí misma como de todo el proceso de gestación de ese evento. Me acuerdo de que un viernes cualquiera de octubre de 2015, mientras los competidores entrenaban a las 21:15, estábamos Guillermo y yo en el muro y se me ocurrió decirle: “Guillermo, igual el año que viene hay que organizar algo para celebrar los 30 años del club. No sé, algo como lo que solíamos hacer en el Social.” Ese fue el pistoletazo de salida para todo y, como se suele decir, lo demás ya es historia. Recuerdo que la preparación de la gala supuso mucho trabajo: contactar con la gente, confirmar su asistencia, los acompañantes que traería cada uno, distribuir a todos los invitados, confirmar todos los premiados, comunicación en redes sociales, preparación de exhibiciones, el guion de la gala, coordinación con la empresa de luz y sonido, visitas al Euskalduna... Todo ello era mucho trabajo, sí, pero era algo tan ilusionante que no me dio tiempo a sentir nervios o a ver la magnitud del evento que estábamos preparando. Y me encontré con que, además, iba a ser el presentador. Digo encontrar porque un día Guillermo soltó que los presentadores podríamos ser Idoia Villamor y yo y así se quedó. Llegó el día, hicimos las últimas pruebas de sonido y recuerdo irme a comer, tranquilamente con Unai Arroita, como si fuese cualquier otro día. Eso sí, cuando llegó el momento de prepararse es cuando ya se empezó a notar en el ambiente que aquello era especial. Veías a la gente entrar, abrazarse, saludarse, reencontrarse, sabes dónde están sentados tus padres... y te dan la orden de que hay que salir al escenario. Un paso, dos, tres. Todo el auditorio aplaudiendo, 1800 personas mirándonos a Idoia y a mí. Todo fue espec-



tacular, dinámico y me encontré cómodo y a gusto. En el subconsciente siempre tenía la duda de si iría bien la cosa o si la gente no estaría pasándolo bien. Hasta que Juan, en un momento en el que estaba en el escenario, se nos acercó a Idoia y a mí y nos dijo que le estábamos dejando con la boca abierta. Si habíamos conseguido esa reacción en Juan, todo iba a ir sobre ruedas y así fue. Aún hoy me sigo emocionando cuando recuerdo la gala o cuando vuelvo a ver alguna parte del vídeo. Es volver a estar allí, sentir ese ambiente familiar, ver a la gente emocionarse... Ser el presentador de una gala es algo bonito, pero poder serlo de la gala de tu club, en el que llevas toda la vida entrenando y poder dar paso a compañeros y amigos, es algo que no se puede expresar con palabras. Gala no hay más que una y fue aquella del 30 aniversario.

¿Por qué técnica y no combate? ¿Te hubiera gustado haberte dedicado a combate?

Tal y como he dicho en una pregunta anterior, fue algo lógico para mí. No creía tener las cualidades necesarias para iniciarme en la competición, pues una cosa es competir en el entrenamiento del gimnasio (porque creo que se debe de hacer un taekwondo completo) y otra, muy diferente, ir a campeonatos. Creo que mentalmente no estaba preparado para esa carrera. No tengo la sensación de que me hubiese gustado dedicarme al combate, por lo que no lo tengo como una asignatura pendiente o como algo de lo que me arrepienta.

¿Quién te animó a practicar este deporte?

Empecé a practicar taekwondo un poco de rebote. Mi hermana iba al gimnasio, aunque hizo sus pinitos en el taekwondo ella hacía baile, y cada vez que iba miraba hacia el tatami. Un día entré, probé y me gustó. A medida que iba aprendiendo y practicando, más me gustaba y me enganchó hasta la médula.

A medida que nos vamos haciendo mayores, todo cambia. ¿Cómo sigues conciliando tu vida personal y tus tareas en el club?

No me suponen ningún problema ni ningún esfuerzo. Son tareas que hago porque quiero y cuando quieres hacer algo siempre encuentras el tiempo para hacerlas. Afortunadamente, no tengo una vida personal frenética y puedo repartir bien mi tiempo entre el trabajo, el club y mis aficiones.

¿Por qué no arbitras campeonatos de España?

Yo arbitro para que no perjudiquen a los competidores de mi club, a mis compañeros. Empecé a arbitrar cuando en Euskadi el arbitraje tenía graves deficiencias y hubo que tomar ciertas decisiones para mejorar el nivel arbitral. Ahora arbitro porque me gusta el ambiente de arbitraje que se ha conseguido en Euskadi, pero arbitrar no es algo que me apasione hasta el punto de invertir un fin de semana entero de mi vida personal en arbitrar un campeonato de España. A esos campeonatos prefiero ir de público y así

poder estar con mis compañeros y animar a todos ellos.

¿Qué les puedes decir a las nuevas generaciones?

Que lo que hagan lo hagan de verdad, porque quieren hacerlo, no porque lo haga un amigo o un compañero; que el esfuerzo sigue siendo básico para lograr los objetivos; que no hay que confundir objetivo, sueño e ilusión; que, aunque el camino parezca difícil, la recompensa merece todo el esfuerzo que se haga. Y, sobre todo, que disfruten de lo hagan.

Después de tantos años en este club, ¿qué destacarías sobre todas las demás cosas?

El sentirte en casa y en familia cada vez que entras al club. Eso no se enseña, se siente o no se siente.

¿Cuántas visitas lleva la revista y desde cuántos países nos visitan?

Los diferentes números de la revista se los han descargado más de 500 veces y ha habido descargas desde España, Alemania, Estados Unidos, Colombia, México, Reino Unido, Chile... Respecto a la página web, tiene ya más de 103000 visitas y nos siguen visitando desde casi todos los rincones del planeta.

Según tu opinión, ¿cómo consigue The Masters, después de más de 30 años, seguir en la cima?

Creo que podría decir lo mismo que sobre el modo de preparar un campeonato de España: Compromiso, implicación, constancia, trabajo, sacrificio, dedicación, ilusión, ganas. Y tendría que sumar un factor fundamental, sin el que no se entendería el gimnasio y la filosofía The Masters: los hermanos Solís. Lo que Guillermo, Juan y Rosario nos han transmitido a todas las generaciones es algo de un valor incalculable, algo que sólo los que sentimos el club como nuestra casa sabemos apreciar y valorar.

¿Qué opinas sobre el campeonato de The Masters? ¿Crees que los jóvenes valoran el esfuerzo que implica el hacer un campeonato de ese nivel? Al y fin y al cabo, es para ellos ¿no?

Creo que más que mi opinión sobre el campeonato, deberíamos ver la reacción que tienen los equipos y los árbitros cuando se les llama para acudir al campeonato. Cuando ves eso, solo puedes sentir orgullo de formar parte de un club capaz de organizar un evento como ese recibiendo felicitaciones año tras año. Respecto a los jóvenes, creo que no son del todo conscientes de lo que ha costado poner en marcha este campeonato, lo que cuesta que vengan determinadas selecciones y árbitros y lo que cuesta seguir manteniendo el campeonato a flote. No me refiero a la parte económica, sino a la parte humana, al trabajo que hay que hacer y todo lo que implica organizar algo que esté a la altura del club.

¿Qué mano eres de Juan, la derecha o la izquierda?

Creo que la derecha, jajaja.

¿Cuál ha sido tu momento más especial en el gim-

nasio?

Destacaría tres momentos: los Juegos Olímpicos de Nagore Irigoien, la gala del 30 aniversario en el Palacio Euskalduna y el oro de Idoia Villamor en el campeonato de España Universitario. La experiencia de Singapur, con la ceremonia de inauguración de los Juegos, el día de competición, poder ser testigo de unos Juegos y la celebración posterior. La gala es obvio que es algo fuera de lo común. Ya no es que viviese la gala, sino que fui parte de ella, la organicé, la presenté y formé parte de las entrañas de la esta.

¿En la actualidad tienes alguna meta por conseguir en el Taekwondo?

Ahora ya no funciono por metas, al menos en el taekwondo. Lo que he querido hacer lo he hecho. Ahora me limito más a disfrutar de los momentos en los que voy a entrar o voy al gimnasio a estar con los compañeros y amigos.

¿Qué significa para ti el gimnasio?

Es mi casa. Podría entrar en definiciones extensas, pero creo que queda claro cuando llamas a un lugar tu casa y a unos personas familia.

Siempre cuentas que pasabais muchas horas entrenando y que los entrenamientos eran muy duros, pero seguro que también había risas, ¿alguna anécdota que recuerdes?

Me acuerdo de los momentos en los que parábamos a comer los sábados, cuando comíamos un bocata o una pizza; los momentos de juegos desde que terminábamos de comer hasta que llegaba Juan por la tarde... Lo pasábamos muy bien, porque además éramos varios tríos y había buena relación entre todos, con lo que el ambiente se prestaba a los juegos y a las risas.

En el campeonato de España que ganasteis hicisteis el Taebeek (pumse no muy habitual en esa categoría, por lo que fue un reto) ¿cómo te sentiste al salir del tapiz?

No me acuerdo de lo que sentí en aquellos momentos, pero en los entrenamientos se notaba que estábamos preparando algo diferente. Cuando ahora veo el vídeo y nos veo hacer los tres pumses entiendo el fin de aquellas repeticiones. No recuerdo lo que sentí aquel día al salir al tapiz, pero es agradable poder decir que hice algo que nadie había hecho hasta entonces.

Has sido medallista de España como competidor y como coach ¿qué sentiste en este último? ¿Sufriste más como competidor o como coach?

Tremenda responsabilidad. Cuando yo hacía pumse, lo que tenía era nervios. Nervios por no confundirme o que no se confundiesen Joana o Koeman (que podía habernos pasado tranquilamente), pero estando de coach, más que nervios, es responsabilidad lo que siento, por estar atento a todo lo que pase en el combate para que el competidor pueda ganar. Lo paso peor de coach que haciendo pumse, sin ninguna duda.

¿Cómo empezaste haciendo taekwondo?

Casi de rebote. Mi hermana iba al gimnasio y yo acompañaba a mis aitas a buscarla. Hasta que un día entré al tatami y ya no volví a salir.

Si compitieses en técnica ahora, ¿qué pumse no te gustaría que te tocara por sorteo?

Lo tengo clarísimo, ni Kumgan ni Pyongwon.

¿Cómo te sentiste al entrenar al trío femenino (Laura, Begoña y Beatriz)?

Fue un reto y una ilusión para mí. Son tres chicas que tuvieron a Joana de profesora y tenían una buena base de técnica. El hecho de que quisieran hacer trío fue una agradable sorpresa con la que trabajar. Me devolvieron un poco de la ilusión que tenía cuando hacía yo pumse y fue un placer ayudarlas a que se alzasen con medallas de Euskadi y nacionales.

En este gimnasio, a parte de triunfar deportivamente, se ha triunfado en el amor, ¿ese es tú caso?

Que va, jajaja. En ese aspecto no he conquistado la gloria.

¿Cuándo empezaste en taekwondo creías que este deporte iba a formar parte de tu vida durante tantos años?

Ni mucho menos, más que nada porque empecé con seis años y a esa edad no te planteas si va a ser algo para la toda la vida, lo haces porque te gusta y te diviertes. A medida que van pasando los años, vas creciendo, ves todo lo que significa y es el club, vas pensando en que eres parte de eso mismo, que lo llevas en tu interior y es entonces cuando sabes que, independientemente de las vueltas de la vida, este deporte será el mío para siempre.

¿Por qué te decidiste por este deporte?

Ya he comentado cómo empecé yo a hacer taekwondo, pero el por qué decidí continuar y dedicarme a él es algo que tampoco había pensado. Como he dicho, es algo que se te va metiendo en la piel, no sólo el deporte, sino lo que es el club The Masters, te atrapa de tal manera que, al final, se convierte en parte de ti.

¿A quién aprecias y admiras en este grandioso y bello deporte?

Aprecio a muchas personas relacionadas con el taekwondo, porque gracias a él y al club he conocido a gente que, aparte de compañeros, tenemos una relación de amistad. Respecto a quién admiro, tengo que empezar por los tres hermanos Solís, ya no por sus logros deportivos (abrumadores los mires por donde los mires), sino por lo que han creado: un gimnasio, un club, una familia. Otras personas a las que admiro son Ibone Lallana, Nagore Irigoien e Idoia Villamor.

De todos los que practicamos Taekwondo es sabido por todos que eres un gran profesor, amigo de todos y especialista en técnica y pumse, digno de verte por supuesto. ¿Quién y dónde te enseñan?

De siempre he entrenado en The Masters, es mi casa, y me han dado clases Juan, que fue quien nos preparó para los campeonatos de pumse, Guillermo y también Rosario. Aparte de ellos tres también he tenido la suerte de poder aprender de otros compañeros, de otras generaciones, que siempre nos tuvieron tenido bajo su ala y nos ayudaron a mejorar.

Es sabido por mi parte y en general que en breve te examinarás de 5ºDAN (todo un logro), ¿hasta cuándo tendremos el gusto y el placer de entrenar contigo?

Espero que durante muchos años más. Si bien es cierto que, últimamente, no estoy entrenando tanto como otros años, mi intención es volver a incorporarme poco a poco para poder seguir disfrutando del deporte que me gusta y en el que he conseguido grandes cosas.

¿Has pensado alguna vez en dejar este bello deporte a medio camino?

Sí. Tras ganar el campeonato de España de pumse hubo ahí una pequeña crisis en la que no sabía qué hacer. Fue como si, de repente, no viese un camino después de cinco años de duro trabajo para lograr el gran objetivo. Pero, por suerte, pasé a la clase de las 20:15, ahí volví a reengancharme y empecé otra fase, que, a la postre, me ha dado grandes y numerosas alegrías y satisfacciones.

Es sabido por todos que el gimnasio The Masters es tu segunda familia, ¿a quién admiras más, sin rencor ni favoritismos, de la saga Solís?

Centrándome únicamente en los Solís, no podría ponerlos en un orden específico, pues cada uno de ellos me ha marcado de una manera diferente. Juan me conoce desde que tenía seis años y empezó a darme clase, es el que me preparó para lograr todas mis medallas de Euskadi y de España. Guillermo puso en marcha el club y siempre ha sido un poco como el padre de todos los que hemos pasado por el club. Rosario, aparte de una competidora impresionante, tenía la cosa de saber hablarte para ayudarte, saber guiarte, mostrarte un poco el camino cuando no tenías las cosas claras.

¿Qué deseas y cómo defines a todos los que practicamos este noble deporte?

A todos les deseo que puedan seguir practicándolo durante toda su vida, que lo disfruten y que se diviertan haciéndolo. A los competidores les diría que el taekwondo no se acaba cuando cuelgan las protecciones, que el arte marcial es una cosa y el deporte otra y que el arte marcial puede procurar otras satisfacciones igual de buenas que el deporte.

¿Te arrepientes de no haber competido en combate?

Para nada. No me arrepiento porque pienso que es algo para lo que no valgo. Me explico. No tengo el carácter de lucha que se requiere en un competidor, por lo que nunca

podría haber sido un buen competidor y, si vas a hacer algo, hazlo bien y no a medias.

¿Cuántos años llevas en el club y cuál es el secreto de permanecer tanto tiempo?

Pues este año justamente hace 30 años que entré en el club. ¿El secreto? Estar a gusto y contento, saber cuál es el lugar de cada uno, disfrutar de los retos y las oportunidades.

¿Has tenido algún ídolo deportivo en tu época de competidor? Si lo has tenido ¿cuál fue?

No ídolos como tal, pero sí personas a las que destacaría, pues los veías en el gimnasio y era como estar viendo a unos gigantes. Ahí están Ibone, Juan, Rosario, Artista. Y tirando más hacia mi generación, me gustaba mucho el modo de competir de Koeman.

Tú fuiste campeón de pumse de tríos categoría D (con Joana y koeman) haciendo además el pumse Taebek, cuando hasta entonces ningún trío se había atrevido hacerlo antes. ¿Qué recuerdos tienes de ese día?

Curiosamente no tengo recuerdos de ese día. Es como si la tensión del momento, de saber que era nuestra última oportunidad para conseguir algo que nos merecíamos y por lo que habíamos trabajado tanto hubiese hecho que aquel día esté envuelto en las nieblas del tiempo. Tras dos campeonatos de España en los que no volvíamos del todo contentos con nuestra clasificación (en Madrid en 1997 deberíamos haber sido terceros y no cuartos y en Torrelavega en 1998 deberíamos haber sido segundos y no terceros), llegábamos a esa última oportunidad sabiendo que teníamos que darlo absolutamente todo. Ahora, cuando veo el vídeo, siento orgullo por lo que hicimos. Ver las expresiones nerviosas de Juan, te hace darte más cuenta aún de lo importante que era aquello, del logro que conseguimos. Además, tener un récord (y un cuadro en el club) que nadie te va a poder quitar siempre sienta bien.

Te has criado como tod@s en esa época, con una



disciplina dura y unos entrenamientos exigentes; hoy en día sería muy difícil poder realizarlos. ¿Qué viste o qué te motivó para seguir esos entrenamientos en vez de desistir y dejar que otro fuera en tu lugar?

Eran entrenamientos exigentes y con disciplina dura si los comparas con los ahora, pero en aquella época era lo normal. Yo no veía aquello como algo súper exigente o extremadamente disciplinado, no. Era lo habitual, por lo que no había motivos para desistir. El pique entre los compañeros por ganar el campeonato del gimnasio era máximo, pero era un pique que nos hacía aprender más, ensayar más, buscar la perfección en cada acción y tratar de conseguir el ansiado trofeo. Y una vez que entrabas a formar parte de un trío, aquello lo defendías esforzándote más, trabajando más, porque si otro llegaba, te quitaba el puesto y sacaban algún resultado, eso te iba a carcomer por dentro.

¿Qué recuerdas de esos años de práctica con tus compañeros de trío?

Recuerdo los campeonatos de pumse del gimnasio, las horas de entrenamiento en el tatami y en la pista de baile, el terminar de hacer un pumse, dejar sitio al siguiente trío y practicar algún movimiento que no nos había salido del todo bien para que a la siguiente no hubiese fallos. Hacer madrugar a Juan los sábados para entrenar también es otro recuerdo que lo tengo claro, jajaja (aunque a él no le hacía tanta gracia), lo mismo que las clases de pumse los sábados, en las que aprendíamos hasta dos pumses superiores cada día.

¿Alguna vez pensaste que podíais lograr el campeonato de España, o qué pasó para que ese gran objetivo lo pudierais ver realizable?

Cuando empezamos, el campeonato de España quedaba algo lejos, al menos yo no lo veía como el gran objetivo, pero tras el primer campeonato de Euskadi vimos que ir al campeonato de España era una posibilidad a nuestro alcance. Lo logramos en nuestro tercer año y acudimos a Madrid, donde la realidad nos sorprendió. Lo digo porque nos dimos cuenta de que, por muy bien que hagas las cosas, siempre hay un factor externo que no controlas: el arbitraje. En ese campeonato en Madrid acabamos cuartos, pero deberíamos haber sido terceros. Cuando ves aquello te dices que lo que hay que hacer es entrenar más, para llegar al campeonato y no depender del factor externo. Una vez superado ese primer campeonato de España, nuestro gran objetivo era la medalla de oro. Ya no había dudas. Nos iba a costar, pero sabíamos que podíamos conseguirlo. Y así, fue. Nos llevó otros dos años, pero logramos alzarnos con la medalla de oro, haciendo un pumse que nunca se había hecho en esa categoría y con cierta autoridad.

Has sido campeón de España de pumse con 14 años (con récord de Euskadi incluido) arbitras, llevas la página web del gimnasio, fuiste presentador de la fantástica gala del 30 aniversario en el Palacio

gimnasiothemasters.com

Euskalduna, ¿qué te queda por hacer en el club?

Buenos, no creo que se trate de la cantidad de cosas que puedan quedarme o no por hacer, sino de la calidad con la que las haga. Es cierto que he hecho de todo (excepto competición), pero el ayudar, ser parte del equipo, aportar y arrimar el hombro es algo que he visto hacer siempre a las generaciones anteriores a la mía (Ibone, Serena, Artista...). No se trata de hacer más cosas, sino de hacerlas bien. Siempre hay alguna cosa que mejorar, algún detalle que corregir..., si con eso se beneficia el club o algún compañero, excelente.

Muchos se preguntan cómo se pasa de ser un alumno más que entra al gimnasio con 6 años a ser la mano derecha de Juan Solís, como te definen.

Es un proceso paulatino, que va sucediendo con el tiempo, con las decisiones que se van tomando, con los actos de cada uno a lo largo del tiempo, la implicación, el trabajo... Son muchas cosas que, en la mayoría de los casos, no se podrían nombrar, pero que hacen que la relación profesor-alumno quede atrás y hayamos llegado a ser amigos. Aún recuerdo como cuando éramos pequeños le llamábamos 'profe' y cómo cambiaba la cosa cuando ya podías llamarle Juan cuando te hacías mayor. Esa transición de llamarle 'profe' a llamarle Juan fue algo que a mí me marcó personalmente.

¿Qué te ha aportado el gimnasio The Masters y los hermanos en particular en tu vida personal y deportiva?

Es el mejor resumen de lo que me han aportado deportivamente los hermanos es: todo. En cuanto a mi vida personal, me han aportado mucho en cuestión de confianza y de seguridad y de saber que son personas a las que puedo acudir en cualquier situación.

¿De dónde viene tu pasión por Egipto?

De un trabajo que tuve que hacer cuando estaba en la ikastola. De aquel trabajo nació una pasión que hoy en día continúa y que aumenta con el paso del tiempo.

¿Tiene alguna relación (si tú no lo encuentras



magazine@gimnasiothemasters.com

seguro que Guille sí, jajaj) las civilizaciones Egipcias con las civilizaciones del Taekwondo, jajaj?

Jajaja habrá que preguntarle a Guillermo, pero yo no veo ninguna relación.

¿Cuáles son tus sentimientos cada vez que escribes sobre una persona importante o algo especial sobre el gimnasio The Masters?

Básicamente orgullo. Si sientes el club como tu casa y sus integrantes como tu familia, no puedes sentir otra cosa que orgullo.

¿Qué o quién te inspiró para empezar a escribir?

¿Cuándo te diste cuenta de que era tu vocación?

No hay un qué o quién. Desde pequeño ha gustado leer y, de vez en cuando, escribía alguna pequeña cosa que guardaba en el ordenador. Poco a poco fui acumulando bastantes relatos cortos de diferentes temáticas. Un día empecé a imaginarme una historia, ambientada en el antiguo Egipto (cómo no jaja), que terminó siendo mi primera novela. Ese mismo año decidí reunir todos los relatos cortos y los publiqué en un libro. Actualmente tengo ya cuatro libros publicados (todos disponibles en Amazon jaja) y proyectos para media docena más. Escribir es libertad, es paz, es viajar con la imaginación, es crear... No tengo claro cuál fue el momento en que supe que era mi vocación, pero ¡ojalá llegue el día en el que pueda dedicarme solamente a escribir!

Háblanos de tu faceta de escritor y de cómo se te ocurrió crear la revista del club

De la faceta de escritor he hablado en la pregunta anterior y la idea de crear la revista, pues fue como muchas otras cosas, una idea loca que te pasa por la cabeza, haces una prueba y resulta que gusta. La revista fue algo que empecé sin decir nada a nadie, puliendo la idea de cómo podría ser o qué enfoque podríamos darle. Me acuerdo de que, tras hacer el primer boceto, se lo mostré a Guillermo en una celebración en el gimnasio y le pareció muy buena idea. De ahí han surgido varios números con interesantes entrevistas y noticias varias. Es otro altavoz, junto con la página web, para poder enseñar al mundo lo que tiene el club, tanto a nivel deportivo como a nivel humano.

¿Qué supuso ser campeón de España de técnica en un club que es conocido básicamente por el combate?

Quizá supuso un punto de inflexión, de demostrar a todos que el club podía sacar buenos resultados en todo lo que se propusiera. Buena prueba de ello es la otra medalla de oro que logró el trío de la categoría A o los diferentes cuartos puestos nacionales que logramos en exhibición. En aquel momento se valoró mucho, pues todos los de aquella generación hacíamos un taekwondo completo. A medida que va pasando el tiempo, las generaciones igual no saben apreciar lo que significa ese oro, o el trabajo que hay detrás. Muchos, directamente, ni sabrán que el que

les da clase o les examina es campeón de España de técnica y, si se lo dices, les sonará a chino.

¿Crees que sería posible volver a tener un equipo competitivo de técnica en el club?

Rotundamente no. La sociedad actual, en su mayoría, no está preparada un esfuerzo y un compromiso como el que requirió aquel logro. Estamos en la sociedad de lo inmediato, quiero algo y lo compró. Si tú le dices a una persona joven que tiene que entrenar para un objetivo que puede tardar un par de años o tres en lograrlo, te va a decir que no, que no quiere eso. Y menos entrenar técnica, que es repetir una y otra vez los mismos movimientos. Hubiese estado bien tener un contador para saber las veces que habremos hecho los pumses cuando entrenábamos. Ya no solo porque había que tener una muy buena técnica, sino porque había que sincronizar a tres personas. Me acuerdo de que, de Joana, Koeman y de mí, decían que seguro que teníamos que ir al baño hasta a la misma hora, de lo coordinados que hacíamos el pumse. Creo que conseguir algo así hoy en día sería imposible.

¿Qué ha supuesto el taekwondo en tu vida personal? ¿Cómo hubiese transcurrido tu vida si no hubieses empezado a practicarlo?

No sé cómo hubiese transcurrido mi vida si no hubiese practicado taekwondo. Estuve también un tiempo haciendo natación, pero finalmente me decidí por el taekwondo y creo que fue la elección correcta. Aunque otros deportes pueden transmitirme también valores, creo que el ambiente The Masters no es muy común, con lo que no sé si hubiese estado tanto tiempo practicando algún otro deporte. Aparte de eso, gracias al taekwondo he conocido a personas que ahora son muy importantes en mi vida, así que tampoco pienso en qué hubiese pasado si no hubiese practicado taekwondo.

Después de esos entrenamientos/campeonatos en los que no salían las cosas, ¿cómo hacías para volver con ganas al día siguiente?

Tuve la suerte de tener numerosos objetivos a lo largo del año: el campeonato del gimnasio, el campeonato de Euskadi, el de España, las numerosas exhibiciones que solíamos hacer... Era un vorágine de metas y cosas por lograr que te motivaban a seguir adelante. Me gusta entrenar, me lo pasaba bien y disfrutaba, todo lo demás eran premios que, obviamente, también quería ganar y tener mis medallas. También es cierto que, todas nuestras acciones como trío de pumse, independientemente del resultado, fueron buenas, sin fallos ni nada por el estilo. Dábamos todo lo que teníamos y cuando das todo lo que tienes, haces todo lo que has entrenado, no puedes volver con la cabeza baja, sino todo lo contrario. Si sabes el trabajo y el esfuerzo que has hecho, eso mismo es lo que te da alas para seguir entrenando y mejorando para lograr tus objetivos.

Agradecimiento a nuestro socios

Han pasado varias semanas desde que abrimos nuevamente nuestras puertas. Tras una situación de confinamiento como la que hemos vivido y siendo conscientes aún de todo lo que queda para volver a una relativa normalidad, siempre se crea una pequeña incertidumbre de si la gente volverá a practicar deporte de la misma manera. Pues bien, nosotros queremos dar las gracias a nuestros socios por haber vuelto a entrenar y haberlo hecho de manera ordenada, respetando todas las medidas de seguridad, poniendo su granito de arena para que, entre todos, podamos disfrutar de las instalaciones y disfrutar de la práctica de deporte. Vuestra respuesta ha sido magnífica, todo un ejemplo de responsabilidad, madurez, sensatez y compromiso, tanto con las instalaciones y con nosotros como con el resto de socios y compañeros. Las actividades se desarrollan respetando las directrices de las autoridades, pero eso no quita para que el buen ambiente vuelva a reinar entre los compañeros y que las risas vuelvan a resonar entre nuestras paredes. Por todo ello, queremos daros las gracias por seguir confiando en nosotros en esta nueva etapa y os animamos a seguir haciendo deporte.

No todo es deporte

¿Cuántas veces habremos dicho que no todo es deporte? Estamos de acuerdo en que ha sido el deporte, o más bien el club The Masters, el que nos ha unido a las personas con las que disfrutamos de los momentos de entrenamiento y competición, pero también de los momentos de ocio. Son de sobra conocidas las comidas y cenas que solemos organizar varias veces al año, donde nos juntamos gente de diferentes generaciones y pasamos unos ratos estupendos. Pues no solo eso, sino que los propios deportistas, por voluntad propia y por el buen ambiente que hay entre ellos, también quedan, hacen excursiones, se divierten y disfrutan de sus momentos de esparcimiento.

Ya sean barbacoas, reunirse en casa de alguno para jugar y reír, ir a la playa... el buen ambiente hace que se esté a gusto en este tipo de actividades. Además, con la extraña situación que estamos viviendo, este tipo de actividades (siempre realizadas con responsabilidad) ayudan a dejar a un lado el estrés diario y volver, aunque sea por unos momentos, a vivir una normalidad que no sabemos si recuperaremos del todo.

No hace falta que sean grandes planes o largos desplazamientos, no. Lo importante es la gente, el disfrutar de la compañía de los demás, las risas que impregnan el espacio que se ocupa, bromear, no pensar por unos minutos o unas horas.

Estamos orgullosos de poder decir que nuestros alumnos tienen ese buen ambiente que les impulsa a seguir haciendo cosas juntos y disfrutando de cada momento.

